Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr.D. Vicente López Merino

Celebrada el 18 de octubre de 2016

*Francisco Javier Chorro Gascó**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCEMAS. E ILMAS. AUTORIDADES;
SRS. ACADÉMICOS;
SEÑORAS Y SEÑORES;
QUERIDOS AMIGOS:

Hace algunos años, en 2006, cuando el Prof. Vicente López Merino recibió el reconocimiento a toda una vida profesional por parte del Colegio Oficial de Médicos de Valencia, después de que hablaran los representantes de las instituciones implicadas en la sala de juntas del ayuntamiento de Valencia, tomó la palabra y, ciñéndose a las recomendaciones que le habían hecho quienes organizaban el acto, fue breve en sus comentarios, pero como era habitual en él, en ese corto espacio de tiempo, expuso con claridad y precisión sus agradecimientos y sus reflexiones sobre el ejercicio de la Medicina y sobre lo que representaba para él ese reconocimiento. Sus escritos plasman algunas de estas reflexiones y nos ayudan a conocerle mejor, pero es en el recuerdo y el análisis de sus obras, en donde le reconocemos, con todas las limitaciones que encierra siempre el intento de adentrarnos en ese terreno que se transita en primera persona.

Sin caer en lo que él, con la ironía que le caracterizaba, señalaba al hablar de las biografías de determinados personajes en las que con el paso del tiempo, la desaparición de lo inconveniente y la magnificación de lo conveniente, se conseguía la creación de figuras “históricas” por parte de los adeptos, recordamos hoy por su veracidad las afectuosas palabras del Prof. Adolfo Benages en su contestación al discurso de recepción como Académico Electo en donde concluía diciendo: “La Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana recibe hoy a un hombre bueno, en el sentido machadiano, a un ciudadano ejemplar, a un médico excelente, a un docente enamorado de la Universidad y a un científico excepcional”

Su huella, su legado, su influencia abarca desde lo personal a lo institucional e incluye ámbitos diversos, entre ellos el familiar, el de los amigos, los compañeros de profesión, los pacientes, los alumnos, sus enseñanzas y su participación en el avance de la ciencia, en la formación de grupos de trabajo y en el funcionamiento de las instituciones.

Las instituciones:

En relación con éstas, hace unos días, en la clausura del acto celebrado con ocasión de la concesión de la medalla de oro de la Real Academia de Medicina de la Comunitat Valenciana al Instituto Médico Valenciano, el Prof. Esteban Morcillo, Rector de la Universitat de Valencia, comentaba la importancia de las personas que, formando parte de las instituciones de manera transitoria, fortalecían y mejoraban su funcionamiento y con ello la consecución de sus fines. Tanto el Prof. Antón Llombart, presidente de la Academia, como el Prof. Francisco Morales, presidente del Instituto Médico Valenciano, recordaron al Prof. López Merino y, al igual que lo hicieron con otros como el Dr. Benjamín Narbona, señalaron la influencia de su paso por ambas instituciones.

El Prof. López Merino sirvió a las instituciones, como era habitual en él, desinteresadamente y aplicó en primera persona el principio, que más de una vez repitió tanto en privado como en público, de considerar que “hay que servir las y fortalecerlas y no servirse de ellas”. Sabemos que no compartía el razonamiento que esgrime el personaje creado por Erasmo de Róterdam, la locura, que en defensa de sus ideas decía: “Si hacéis consistir la dicha en convertirse en el favorito de los príncipes, en frecuentar el trato de estos semidioses, cubiertos de joyas, ¿de qué os servirá la sabiduría, que es la cosa que ellos aborrecen más en el mundo? Si aspiráis a la fortuna, ¿qué ganancia puede esperar el comerciante que se alarmará por un perjurio o se avergonzará de decir una mentira o compartirá, aunque sea en poco, los enfadosos escrúpulos de los sabios sobre el robo o la usura?”

Su compromiso y dedicación a la sociedad en la que vivió y de la que formó parte se manifestó en repetidas ocasiones, por ejemplo en sus actuaciones para conseguir la democratización en la elección del presidente del Colegio Oficial de Médicos, demostrando ya entonces su clara distinción entre los intereses personales y el interés público.

Así, ejerció con dignidad numerosos cargos de responsabilidad en sociedades científicas y en el ámbito académico, entre los que se encuentran, en nuestra Comunidad, la presidencia del Instituto Médico Valenciano, del Instituto Valenciano pro Corazón (INSVACOR), de la Sociedad Valenciana de Cardiología, de la Unidad de Investigación del Hospital Clínico Universitario de Valencia, así como la dirección de la Escuela de Enfermería de la Universitat de València. Fue miembro de la Junta de Gobierno de la Universitat, formó parte del equipo decanal de la Facultad de Medicina, fue miembro de honor del Ilustre Colegio de Médicos, miembro del Patronato del Instituto Valenciano de Oncología, presidente de la ‘Cátedra de Emeritos’ de la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados, miembro del Patronato ‘Lluís Guarner’ de la Conselleria de Educación de la Generalitat Valenciana y

académico de número de la Real Academia de Medicina de la Comunitat Valenciana. En el ámbito nacional fue miembro directivo de la Sociedad Española de Medicina Interna, de la Sociedad Española de Alergia y de la Sociedad Española de Patología de Aparato Respiratorio y fue presidente de la Sociedad Española de Cardiología y miembro de la Comisión Nacional de Cardiología.

La investigación científica:

En la biblioteca de la Facultad de Medicina, gracias a las gestiones de diversas personas entre ellas el personal que la integra, que hoy personificamos en su directora Dña. Regina Pinilla Pérez de Tudela, así como el Prof. Francisco Morales Olivas, entre otros, se encuentran una gran parte de los libros que constituían su biblioteca. La aceptación de esta donación resolvió una de sus preocupaciones, ya que para él constituía uno de los aspectos que quería solucionar en vida. A quien consulte el catálogo le llamará la atención la amplia variedad de temas, autores, y materias que abarca y que nos informa sobre uno de sus aspectos más señalados, su motivación e interés por aprender, por conocer más, por satisfacer la curiosidad intelectual. Siendo joven tuvo la oportunidad de utilizar la extensa biblioteca de un familiar suyo. En 2003 se le otorgó la medalla del Instituto Luis Vives, en el que se formó antes de estudiar la carrera de Medicina. Allí dispuso, según sus palabras, de buenos profesores, una buena biblioteca y un bibliotecario atento a las inquietudes intelectuales. Hasta el final de su vida, siguió interesado en aprender.

¿En que se tradujo esta actitud constante?

Una aproximación es la que muestra su amplio “curriculum vitae” aunque este análisis debe ir más allá de los datos que reflejan sus publicaciones, libros, tesis doctorales dirigidas o presentaciones en congresos, ya que una de sus características más relevantes consistió en su capacidad para impulsar, favorecer la creación de grupos de trabajo, cuyos integrantes después desarrollaron o están desarrollando una trayectoria independiente, partiendo de esas bases que supieron compartir y difundir, expresión de su generosidad y de su capacidad para ilusionarse en la aventura del conocimiento y la investigación científica.

Tras la licenciatura en Medicina que tuvo lugar en 1953, inició estudios sobre la función ventilatoria, el análisis de la relación dosis-efecto de fármacos, la mecánica pulmonar, el embolismo pulmonar, las estenosis bronquiales selectivas, el balanceo mediastínico, la circulación esplácnica, la cirrosis, la hipertensión portal, el hígado de estasis, la fisiopatología de la ascitis o la utilidad del análisis del reflejo patelar en el diagnóstico y seguimiento de las disfunciones tiroideas. Colaboró en la realización de estudios pioneros sobre manometría esofágica, y, en el ámbito de la cardiología estudió el origen de la sensación de palpitaciones, las repercusiones hemodinámicas de la

estenosis mitral, sistematizó los registros fonomecanocardiográficos y analizó la utilidad de las pruebas de provocación en el diagnóstico de diversas cardiopatías, entre ellas la miocardiopatía hipertrófica obstructiva, así como las características electrocardiográficas de la fibrilación auricular, los efectos de fármacos como la amiodarona o los factores determinantes de la sístole electromecánica. Una de las áreas en las que trabajó desde esos inicios fue la de la electrofisiología cardiaca. En 1972 publicó en la Revista Española de Cardiología, junto con el Profesor Roberto García Civera, entre otros, el trabajo titulado “Estudio de la activación auricular y de la conducción A-V en el bloqueo del haz de Bachmann del corazón humano”, artículo en el que se recoge el registro del hisiograma, que se obtuvo gracias a la aplicación de un sistema de amplificación de las señales endocavitarias construido por los autores a partir de dispositivos utilizados para otros menesteres.

En esa época, alrededor de las décadas de 1960 y 1970 confluyeron en el Hospital Clínico Universitario y en la Facultad de Medicina de Valencia, una serie de personas con trayectorias posteriores diversas en distintas áreas de la Medicina y en distintos centros. Entre ellos se encontraban, los Dres. Ferrís Santes, Sainz Bas, Benages Martínez, García Civera, Cosín Aguilar, Torralba Alcalá, Llopis Llombart, Barbero Carnicero, Flores Marco, Romar Micó, Insa Pérez, Llácer Escorihuela, Botella Solana, Merino Sesma, Ferrero Cabedo, Benlloch García, Peset Reig, Barcia Salorio, Esplugues Requena, Gómez Ferrer, Beltrán Carrascosa, Picó Aracil, Ruipérez Abizanda, Chuliá Ortiz, Chuliá Campos, Carbonell, París Romeu, Lledó Matoses y Parrilla Paricio, entre otros. Tal como les hemos oído decir a alguno de ellos, y como comentaba el Prof. Carlos Carbonell Cantí hace unos meses, esas personas tuvieron el privilegio de compartir y disfrutar de un ambiente que propiciaba el interés por la investigación y la colaboración, que contrarrestó la penuria de medios y otras circunstancias adversas propias de la época.

El desarrollo y la aplicación correcta de una metodología adecuada y precisa ha sido una de las constantes de su actividad investigadora. “Medir lo que se puede medir y hacer medible lo que no lo es” como proponía Galileo, y para ello construyeron y aprovecharon el utillaje que encontraron y, haciendo de la necesidad virtud, efectuaron sus registros, si era preciso, utilizando quimógrafos con papel ahumado o construyendo artesanalmente cápsulas de Marey, como recordaban él mismo y lo relataban Luis Insa, Segismundo Botella o Ricardo Llopis con quien compartió la habilidad de poner en funcionamiento y manejar los sistemas de registro y de medida. Esto les permitió adentrarse en estudios complejos y desarrollar técnicas de modelización matemática y de análisis estadístico que, en diversos aspectos, fueron pioneros en nuestro país. Años después el Prof. Mario Sendra de la Facultad de Ciencias participó en los esfuerzos por expresar matemáticamente los fenómenos estudiados y más tardíamente la colaboración fue con el Prof. Ferrero Corral y su equipo de la Universidad Politécnica de Valencia en estudios de modelización de los

fenómenos eléctricos cardiacos. La inestimable ayuda del Prof. José Espí López, catedrático de la Facultad de Físicas y de los profesores Juan Guerrero Martínez y Manuel Bataller Monpean permitió incorporar a la metodología técnicas complejas de estimulación programada y de análisis automático o semiautomático de las señales electrofisiológicas. Más recientemente el Prof. José Millet Roig y su equipo de la Universidad Politécnica han aportado nuevas herramientas de trabajo.

Estos estudios han tenido lugar en el último cuarto del siglo XX e inicios del siglo XXI, cuando bajo su dirección se desarrollaron el Servicio Central de Hemodinámica y Exploración Funcional Respiratoria y posteriormente el de Cardiología del Hospital Clínico Universitario de Valencia. Se ampliaron las líneas de investigación, entre ellas la de la electrofisiología cardiaca, junto con el Servicio de Cuidados Intensivos dirigido por el Prof. Juan Llavador y en el que hay que citar de nuevo al Prof. Roberto García Civera, después integrado en el Servicio de Cardiología, y a quienes colaboraron con ellos, los Drs. Rafael Sanjuán Máñez, Salvador Morell Cabedo, y posteriormente la Dra. Marisa Blasco Cortés, entre otros. No hace mucho el Prof. Luis Such Belenguer comentaba que años atrás, al consultar uno de los libros de texto ya clásicos de Farmacología, el *Liter*, le llamó la atención que en uno de los capítulos sobre fármacos antiarrítmicos se encontraban entre las referencias bibliográficas las de los artículos que firmaba Roberto García Civera, junto con las personas anteriormente citadas. Los estudios sobre el síncope ya con la incorporación de otros investigadores más jóvenes como el Dr. Ricardo Ruiz Granell han sido también relevantes en el desarrollo de la arritmología y de la electrofisiología cardiaca en nuestro país. De esta línea de trabajo se derivaron las tesis doctorales del Dr. Salvador Morell Cabedo, la Dra. Anette Querchfeld Beltrami y de la Dra. Sonsoles Musoles Martínez-Curt, entre otros.

En otros temas y en etapas simultáneas o sucesivas, con protagonismos diversos pero con el denominador común de la presencia de López Merino, se avanzó mucho en el ámbito de la electroestimulación cardiaca y los marcapasos implantables (hay que citar aquí, de nuevo, al Dr. Segismundo Botella Solana) o en el estudio y el tratamiento de las arritmias cardiacas. En la aplicación terapéutica de los procedimientos de ablación transcatéter con radiofrecuencia transitamos las distintas etapas de la investigación traslacional, desde la puramente experimental, gracias a la colaboración del Departamento de Fisiología, entonces dirigido por el Prof. D. José Viña Giner, y con la integración de los Prof. Luis Such Belenguer y Antonio Alberola Aguilar, entre otros, hasta la clínica. De esta etapa de estrecha colaboración con el Departamento de Fisiología que todavía persiste hoy, proceden las tesis doctorales del Dr. Vicente Valentín Segura, del Prof. Juan Sanchis Forés, del ya mencionado Dr. Ricardo Ruiz Granell, del Dr. Jaime Muñoz Gil, del Dr. Rafael Payá, del Dr. Rafael García Calvo, de la Dra. Mari Luz Martínez Mas, del Dr. Joaquín Cánoves o del Dr. Luis Mainar, entre otros.

En otros terrenos como el de la cardiopatía isquémica y el de la insuficiencia cardiaca apoyó e impulsó la realización de estudios sobre viabilidad miocárdica, el remodelado ventricular o el manejo de los síndromes coronarios, con la participación decisiva del Prof. Juan Sanchis Forés y posteriormente del Prof. Vicente Bodí Peris, líneas de investigación muy productivas bibliográficamente y de la que se han derivado y se derivan hoy en día tesis doctorales y artículos científicos relevantes. Así mismo siempre estuvo interesado en la investigación epidemiológica. Hay que recordar la exhaustiva revisión que realizó sobre la epidemiología cardiovascular en la Comunitat Valenciana en el libro publicado por INSVACOR y editado por el Dr. Adolfo Cabadés O'Callaghan y los miembros del equipo que llevó a cabo el estudio PRIMVAC, así como los estudios sobre factores de riesgo cardiovascular que con la colaboración del Prof. Angel Llácer Escorihuela, entre otros, desarrolló en distintas comarcas de la Comunitat Valenciana. El Prof. Vicente Ruiz Ros, en su tesis doctoral analizó la producción científica cardiológica española a lo largo de la mayor parte del siglo XX y expone de manera pormenorizada y rigurosa la contribución del Prof. López Merino. Condillac en el tratado de las sensaciones publicado en 1779 afirmaba que “el ojo ve naturalmente todas las cosas que hacen alguna impresión sobre él; pero añadido que no discierne en tanto que no aprende a mirar,... para discernir la figura más simple no basta con verla”. López Merino aprendió a mirar las cosas y supo transmitir la necesidad de ese aprendizaje.

La docencia:

En una de sus conversaciones durante la asistencia a uno de los congresos en los que participó, en relación con las presentaciones, comentaba que si no se acababa de entender la exposición que alguien hacía de un tema probablemente se debía a que quien lo explicaba no se lo sabía bien, no lo había acabado de asimilar intelectualmente. Recordamos sus clases en las que abarcaba desde la evolución histórica de los conceptos y de las técnicas, situando así el asunto del que hablaba en el tiempo, hasta el planteamiento de futuras líneas de investigación. Temas aparentemente sencillos eran analizados de manera escrupulosa, siempre apoyado en una amplia revisión bibliográfica y en su capacidad de extraer lo más relevante, para acabar exponiendo el núcleo esencial, ya fuera al abordar la explicación de la dieta mediterránea o de la mecánica cardiaca.

Como se señalaba no hace mucho en otros foros, su docencia era clara, racional e ilusionante. Potenciaba la curiosidad y el interés por desarrollar las propias habilidades e ir siempre más allá de lo ya aprendido, recurriendo a la observación, a la experiencia y a la bibliografía necesaria para sustentar y ampliar los conocimientos. Uno de sus antiguos alumnos, hoy presente en este acto, recordaba y relataba que cuando, por razones de reparto de temas por parte del entonces catedrático de Patología Médica, le asignaban temas aparentemente algo alejados de su ocupación

principal, por ejemplo la explicación de enfermedades infecciosas como el tifus, su exposición del tema y sus comentarios eran precisos y llenos de contenido, reflejando tanto su propia experiencia (el Prof. Lopez Piñero recordaba en la “laudatio” con motivo de la concesión de la medalla de la Universitat de València, las clases prácticas de medicina que impartió el Prof. López Merino en el antiguo hospital situado en la calle Guillem de Castro), así como su constante curiosidad que le conducía a ampliar sus conocimientos.

De su magisterio se desprendía la necesidad de conocer y de aplicar una metodología rigurosa en cualquiera de los aspectos que se abordaran, ya fueran clínicos o experimentales: "Medir lo medible y hacer medible lo que no es". Quienes compartieron sus actividades ya en la Facultad de Medicina (Segismundo Botella, Luis Insa, Javier Merino, Jerónimo Torralba, entre otros), recordaban o recuerdan con afecto que López Merino, en el análisis de los trazados electrocardiográficos o fonomecanocardiográficos emplazaba a “callar y medir” antes de llegar a conclusiones. Los principios de la duda metódica universal del “discurso del método” de Descartes formaban parte de su rutina: “aceptar tan sólo lo que tan claro se halla en la propia mente que no quepa posible duda, fragmentar las dificultades grandes en otras más pequeñas y después recorrer el camino inverso, llevando la argumentación de lo sencillo a lo complejo”. Así pusieron en práctica uno de los principios básicos de la Medicina que consiste en cuantificar los procesos, analizar su dinámica y “convertir en signo (medida, gráfica o señal objetiva) el síntoma”, como el mismo recordaba. Esta mentalidad fisiopatológica quedó reflejada constantemente en su trayectoria profesional, y en el terreno docente subrayaba este enfoque ya que permite comprender mejor el desarrollo de los procesos y los efectos de las actuaciones terapéuticas. En los cursos del doctorado de la Universitat de València que organizó durante años una de sus actividades consistía en proporcionar a los asistentes copias de los escritos originales de personajes “clave” en el desarrollo de la Medicina y de la Cardiología, por ejemplo los de Harvey, Fick, Claude Bernard, Lewis, etc. ya que consideraba que su lectura era fundamental para comprender la medicina tal como la concebimos actualmente y para afrontar los retos del futuro. Uno de los reconocimientos a su capacidad docente tuvo lugar en 1981 cuando ganó la primera Cátedra de Cardiología de la Universidad en España. El Prof. Rafael Carmena, la semana pasada comentaba, también con afecto, algunos de los pormenores de este acontecimiento en el que él participó en primera persona.

Asistencia a los pacientes:

En el ejercicio de la medicina, en la faceta asistencial de su actividad, se han reflejado los aspectos que se han ido comentado con anterioridad, sus amplios conocimientos, su rigurosidad en los razonamientos, su espíritu crítico, y se podría añadir su facilidad para identificar patrones clínicos y diagnosticar acertadamente, así

como su sensatez a la hora de pautar los tratamientos. La actitud exigente para consigo mismo, era una de las manifestaciones de su profundo respeto hacia el paciente, al considerar que la mejor manera de manifestarlo consistía en abordar con rigor y profundidad el acto médico para intentar solucionar o paliar eficazmente las consecuencias adversas de la enfermedad. Como decía Ana, naturalmente de manera sesgada pero no por ello menos veraz, “mi padre era un buen médico”. La palabra bueno hace referencia a sus cualidades clínicas pero también a su consideración y respeto para con la persona que le consultaba y que esperaba un remedio para sus dolencias. Recuerdo la emoción con la que relató la atención al Prof. Urtubey en sus últimos días.

Preocupado por la prevención y por la educación sanitaria de la población, siempre mostró interés por difundir el conocimiento de los efectos nocivos de los factores de riesgo cardiovascular y de los beneficios de su control. Desde INSVACOR promocionó la difusión de hábitos de vida cardiosaludables, interés que le llevó a colaborar en proyectos para iniciar esta educación en las escuelas, abarcando temas como la alimentación sana, la evitación de la obesidad y el tabaquismo o la promoción del ejercicio físico. Junto con el Dr. Cabadés O’Callaghan tuvimos la oportunidad de colaborar en la creación del material escolar necesario para tratar de implantar la materia de educación en hábitos cardiosaludables. Decía que era paradójico que a los alumnos se les exigieran conocimientos de geografía lejana mientras que no se les instruía adecuadamente sobre las características de una alimentación adecuada.

En el ya mencionado discurso de recepción en la Real Academia de Medicina de Valencia abordó diversos aspectos que van ligados al ejercicio de la medicina. En uno de sus apartados hablaba de la mecánica cuántica y exponía el relato sobre el gato *de Schrödinger*. Comentaba que cuando se trata de corpúsculos, como el electrón, la mecánica cuántica no es fácil de imaginar, pero es más difícil imaginar lo que sucede con el gato, y es totalmente inexplicable cuando el razonamiento se traslada a un paciente. Señalaba así la paradoja que sigue existiendo cuando se utiliza la información aportada por la llamada “medicina basada en la evidencia, en pruebas” que ha reforzado las bases racionales de gran parte de las actuaciones médicas, apoyadas hoy en los resultados de ensayos clínicos que demuestran la eficacia de un determinado tratamiento o la precisión de una prueba diagnóstica, aunque por otra parte persiste la dificultad para transmitir la cuantificación de esa probabilidad con la que puede ocurrir un determinado suceso a un paciente en concreto, sabiendo la necesidad que tiene el paciente, sus familiares y allegados de tener una respuesta precisa, totalmente cierta ante la pregunta de si se va a curar o no, si va responder o no a un tratamiento, si va a fallecer o no. En ese discurso hablaba de la medicina individualizada, como lo hizo también la Prof. Ana Lluch en su discurso de recepción en la Academia. Hoy desconocemos el grado de certeza que se alcanzará en el futuro.

Conclusión:

Quedaría hablar de lo cotidiano, de lo aparentemente menos trascendente aunque constituye la mayor parte de nuestra vida. Ana, su mujer, Ana su hija, Guillermo su yerno, sus hermanos, Mari Fe su secretaria, podrían completar el relato que intentamos recrear sobre esta persona a la vez irónica y respetuosa, escéptica e ilusionada que dejó su huella en casi todas las personas que coincidieron con él en alguna de sus actividades. A lo largo de la historia se ha hablado, discutido y reflexionado muchas veces sobre el conflicto permanente que existe entre el disfrute de los placeres de la vida y la dedicación al trabajo, al aprendizaje, al estudio, la investigación o la creación. Indudablemente estos aspectos siempre entran en competencia aunque la distinción entre ellos es borrosa. Para algunas personas y creo que D. Vicente López Merino era una de ellas, el disfrute de la vida se encuentra en gran medida en el desarrollo del conocimiento. Supo adquirirlo, tradujo ese interés en hacerlo avanzar, potenció la creación de grupos de investigación diversos y activos y con su desaparición ha vuelto a poner ante nosotros el tema nunca resuelto y objeto de reflexión continua desde que existe el ser humano sobre la paradoja que representa nuestra existencia limitada en el tiempo, en la que vamos acumulando experiencia, saberes, vivencias, recuerdos y emociones, en la que vamos realizando obras más o menos acertadas que influyen en mayor o menor medida en la vida de los demás, obras que nunca reflejan todo lo que abarcan nuestras inquietudes y que en un momento dado, casi siempre impredecible, se convierten en los recuerdos de los otros.

Hoy nos acordamos de Vicente López Merino, de sus conversaciones amenas, como las de las comidas que hace unos años compartía periódicamente con Juan Ascaso, Julio Marín, Adolfo Benages y en ocasiones Carmen Leal. También de las acciones que ha protagonizado, las enseñanzas que ha transmitido, los actos médicos que ha realizado, las instituciones en las que ha influido, los conceptos y principios que ha sabido transmitir a sus semejantes a lo largo de su trayectoria vital y recordamos también su honestidad y su respeto para con los demás. Vicente López Merino, como todos nosotros, tuvo defectos y seguro que hubo ocasiones en las que se equivocó o en las que no pudo evitar que se le malinterpretara. Siempre tuvo una gran capacidad de autocrítica y se mantuvo en ese difícil equilibrio entre ser respetuoso con los demás y asumir que ese respeto llevaba implícito expresar su opinión aunque fuese inconveniente. Tratando de no ofender en ocasiones buscaba la manera más sutil de expresar su discrepancia y en la que se podía intuir la mirada irónica y un tanto escéptica con la que observaba la realidad.

Cuando se le otorgó la Medalla de la Universitat de València (2003) *“en testimoni i reconeixement a la seua trajectoria en el camp de les ciències de la salut i de tota una vida dedicada a la medicina”*, el Prof. López Piñero, en la “laudatio” anteriormente mencionada concluyó afirmando que Vicente López Merino *“es una*

personalidad clave de la Medicina en la Valencia de la segunda mitad del siglo XX". Añadimos nuestro convencimiento de que lo que somos hoy, lo que serán quienes vengan detrás de nosotros, ha sido influido positivamente por él y también nuestro agradecimiento por lo que hemos recibido de su persona.